



Juan Manuel Elizondo y Raul Rangel Pizarro en el 80 aniversario de su natalicio

## La sombra de Lenia

Lenia murió en enero de 1924

En los años siguientes, el Partido Comunista de Rusia y los partidos comunistas de todo el mundo, allí donde existían, conmemoraron el acontecimiento como fecha infeliz para la clase obrera internacional. Una asociación internacional ligaba entonces a los comunistas, cualquiera que fuese su nacionalidad. Era la Tercera Internacional Comunista.

## II. Artículos periodísticos, 1992

En el mismo mes de enero de 1924, cuando asesinados en las calles de Berlín la eminente intelectual, escritora y dirigente comunista Rosa Luxemburgo y su compañero Carlos Liebknecht, igualmente intelectual, escritor y dirigente comunista, fundadores de la Liga Roja Mundial cuya resonancia aún perdura en Europa y en América. La conmemoración de estos asesinatos se efectuaba el 21 de enero, fecha en que se conmemoraba el duelo por los tres desaparecidos.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, Stalin, entonces jefe supremo de la Unión Soviética, disolvió la Internacional Comunista. Los partidos de esa organización se convirtieron en nacionales, sin vínculos orgánicos entre

## La sombra de Lenin

Lenin murió en enero de 1924

En los años siguientes, el Partido Comunista de Rusia y los partidos comunistas de todo el mundo, ahí donde existían, conmemoraron el acontecimiento como fecha infausta para la clase obrera internacional. Una asociación internacional ligaba entonces a los comunistas, cualquiera que fuese su nacionalidad. Era la Tercera Internacional Comunista.

En el mismo mes de enero, pero en 1918, habían caído asesinados en las calles de Berlín la eminente intelectual, escritora y dirigente comunista Rosa Luxemburgo y su compañero Carlos Liebrecht, igualmente intelectual, escritor y dirigente comunista, fundadores de la Liga Espartaco cuya resonancia aún perdura en Europa y en América. La conmemoración de estos asesinatos se efectuaba el 21 de enero, fecha en que se hermanaba el duelo por los tres desaparecidos.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, Stalin, entonces jefe supremo de la Unión Soviética, disolvió la Internacional Comunista. Los partidos de esa filiación se convirtieron en nacionales, sin vínculos orgánicos entre

unos y otros. Y, después de la guerra, los altos mandos de la URSS que sucedieron a Stalin echaron pronto al olvido aquellas celebraciones luctuosas. Y lo mismo ocurrió en las otras naciones del mundo. Se perdió, así, la memoria de las razones por las cuales se enaltecían las vidas y se lloraba la muerte de Lenin, de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebnicht. A Lenin se le recuerda, hoy, sólo como el fundador de la URSS. De los otros personajes no queda ni el recuerdo.

Lenin tuvo tiempo de realizar sus ideas. Promovió la revolución en Rusia y estableció el estado soviético, la URSS.

El nuevo estado creado por Lenin se basaba en dos principios. Uno, liberar a los pueblos de distintas nacionalidades oprimidos por el imperio zarista y, otro, destruir las causas de la lucha de clases en todo el territorio del nuevo Estado.

En lo que concierne al problema de las nacionalidades oprimidas Lenin proclamó que... el partido del proletariado deberá luchar muy especialmente porque a todas las naciones y a todos los pueblos que hayan sido incorporados por la fuerza al imperio ruso o mantenidos forzosamente dentro de las fronteras del Estado, es decir, anexionados, se les reconozca el derecho ilimitado de declaraciones independientes y separarse de Rusia. Y más tarde, en el Proyecto de Declaración de los Derechos del Pueblo, Lenin concretó: La República de Rusia se constituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas Nacionales.

Lenin no buscaba la unión libre de las naciones sólo como estados; para Lenin era necesario que los pueblos de esas naciones fuesen, a la vez, libres. Sin libertad interior, la unión de las repúblicas sería una unión de estados, una reunión formal donde los pueblos, o las nacionalidades, quedaran prisioneros en su aislamiento

ancestral. A través de la unión de las repúblicas Lenin buscaba la comunidad de los pueblos en un destino común, destino que sólo podría lograrse en el disfrute común de la libertad.

La terrible experiencia de la segunda guerra mundial puso a prueba, muchos años después, estos principios leninistas de la sociedad soviética. De todas las repúblicas de la Unión concurrieron al frente de batalla millones de hombres, en defensa del territorio que todos consideraban como una sola patria. La identidad política y humana de todas las nacionalidades que Lenin se había propuesto realizar, se había logrado.

Sin embargo, ante abusos y errores del poder central de la Unión Soviética surgió, en 1985, una tendencia dentro de ese mismo poder orientada hacia la destrucción de todo lo construido hasta la fecha; a proclamar la disolución de la unión de las repúblicas y, lo que es peor, a restablecer indiscriminadamente las causas de la lucha de clases que priva al pueblo de su libertad. Todo había sido un monstruoso crimen (Shevernashde) y el responsable era Lenin, el constructor de la URSS.

Todos sabemos el costo político y social de la puesta en práctica de esta tendencia capituladora. Disolución de la URSS para sustituirla por la Unión de Estados Independientes, o sea, desaparición de la condición de la identidad de los pueblos, de que sean libres, socialistas, soviéticos. Se trata, ahora, de una unión formal de Estados. Esto, en lo político, ha costado ya sangre y vidas en los *estados independientes*. Y en lo que concierne al cambio de la organización económica de la sociedad, las consecuencias han sido igualmente trágicas: motines y protestas en las calles, más sangre, hambre y desconcierto en la población. Nadie sabe la suerte que correrá en los días que vienen ese intento reformador.

Por lo pronto dos de los reformadores ya han sido puestos en su lugar, Gorbachov y Shevernashde. Falta el otro.

La sombra de Lenin vuelve a aparecer en la Plaza Roja de Moscú.

Jueves 23, enero de 1992.

### El derrumbe de las ideologías?

Desde aquellos días en que el Muro de Berlín fue derribado a golpes de mazo empezó a hablarse del derrumbe de las ideologías.

Ya Gorbachov había renegado del sistema soviético que había regido en la URSS desde muchos años antes de que él naciera y, con su **Perestroika**, había ofrecido una apertura democrática a la sociedad rusa. Pero, incapaz de idear formas propias de organización del Estado, al modo como lo hizo Lenin al instaurar el régimen de los Soviets, Gorbachov dio una vuelta de ciento ochenta grados y colocó al Estado en el camino de un liberalismo que él creía salvador cuando ya había sido superado como teoría y práctica en el mundo occidental.

La influencia política de las reformas propaladas por el líder ruso alentó las sublevaciones en Europa del Este, en Checoslovaquia, en Hungría, en Bulgaria y Rumania quienes pronto modificaron sus propios sistemas para regresar a los modos de gobierno que prevalecieron antes de la pasada guerra mundial. El orden social y político orientado al socialismo en aquellas naciones, se vino abajo.

Ante estos hechos de naturaleza y magnitud verdaderamente insospechada resulta lógico que algunos intelectuales se sientan desconcertados. Y no encontrando en esos hechos ninguna racionalidad que los justifique, por su índole puramente negativa, se limitan esos intelectuales a proclamar el derrumbe de la ideología socialista. Otros pretenden ser más precisos en sus consideraciones y se aventuran a proclamar no el derrumbe, que es, a todas luces, una tontería, sino el fracaso del "socialismo real". Con esta meliflua afirmación se quiere dejar a salvo la ideología socialista, pero sólo como idea, al mismo tiempo que se admite que ésta no funciona en la realidad.

Es claro hasta la evidencia que las ideologías no se derrumban, ni fracasan; sólo se extinguen, y no por completo. Las dos grandes ideologías del mundo occidental, la cristiana, que marca el principio de nuestra Era, y la que pregona el predominio de la razón y la libertad del individuo expresada en la fórmula beligerante de Libertad, Igualdad, Fraternidad de la Revolución francesa, así lo demuestran.

El cristianismo presidió a la sociedad humana occidental durante dieciocho siglos, teniendo como portadora a la iglesia católica. La Iglesia, abanderada del cristianismo, creó una sociedad orgánica, ecuménica, unida y regida por la fe. Pero, con el advenimiento de la nueva ideología fundada en el prevaler de la razón, extendida por las revoluciones nacionales de los siglos dieciocho y diecinueve, la ideología cristiana perdió su preeminencia para devenir en puro catolicismo. Esa ideología ya no existe como factor determinante de la conducta social; ahora existe la Iglesia católica, llamada cristiana, como estructura mundana, con fines sociales y políticos propios, temporales, bien definidos. La iglesia dejó de ofrecer el cielo a los creyentes como premio a su desinterés de los bienes terrenales; les ofreció, en cambio, el Bien Común, derivado del ejercicio de debe-

res políticos con la Iglesia y con la sociedad. La ideología cristiana se ha debilitado. La práctica cristiana ha dejado su lugar a la práctica política de la Iglesia.

El liberalismo y su hermano gemelo, el individualismo, rompieron la unidad orgánica de la sociedad cristiana medieval y la sustituyeron por la unidad formal de los individuos libres, convertidos en ciudadanos, unidos solamente por la ley. Nació la sociedad civil, como máscara de la sociedad humana.

Por un tiempo, la ideología de la libertad del individuo sin más deberes sociales que los impuestos por la ley, fue la guía de la sociedad. Pero al paso del tiempo aparecieron contradicciones entre la sociedad humana y la sociedad civil. La sociedad humana era cambiante, dinámica, conflictiva, mientras que la sociedad civil era rígida, inmutable. Los principios de libertad, igualdad, fraternidad aparecían, acaso, como fórmulas legales de la sociedad civil, pero no operaban en la sociedad humana. Solo mediante la rebelión de la sociedad humana podía cambiarse la rigidez de la sociedad civil en busca de la adecuación de ambas.

Justamente esas contradicciones dieron lugar al nacimiento de la ideología socialista.

La torpeza y la traición con que fue manejado finalmente el experimento ruso ha derrumbado, claro está, la convicción política de algunos ideólogos socialistas, pero no la ideología socialista. Porque, al fin de cuentas ¿existe otra alternativa diferente al socialismo en el futuro de la sociedad humana?

Jueves 6 de febrero de 1992.

## Coloquio de Invierno y verdades a medias

Hacia mucho tiempo que en México no ocurría algo semejante a lo que está sucediendo en estos días. El mundo intelectual del país, de suyo manso aunque murmurador, ha entrado en ebullición. Todo en torno de cuestiones de índole social y política que tienen que ver con los graves acontecimientos que ahora agitan el ámbito internacional. Los intelectuales, por el solo hecho de serlo, son quienes primero *sienten*, por decirlo así, el mensaje, pernicioso o promisorio para el destino de la humanidad, que llevan implícito esos acontecimientos.

Por supuesto, no todos los que tienen el privilegio de ser generalmente reconocidos como intelectuales reaccionan del mismo modo y con los mismos criterios ante los mismos sucesos. Y, como se trata de cuestiones de naturaleza social que, quiérase o no, afectan el entorno en que desenvuelven sus actividades personales o profesionales estos intelectuales, su reacción tiene, siempre, un intenso sabor político. De ahí que no sea extraño ver a intelectuales, como individuos o en grupo, proclamando verdades que no son las verdades proclamadas por otros intelectuales. Se entiende, entonces, que el puro origen intelectual no es el valor supremo de la verdad, sino que ésta es tan diversa y múltiple como diversas sean las reacciones políticas de los intelectuales ante los mismos acontecimientos. De donde se deduce que no hay verdad, sino ilusiones o desengaños disfrazados de verdades, o verdades a medias, en la verdad de los intelectuales. Me refiero a los intelectuales que solo son... intelectuales.

Frente al cambio dramático de la geopolítica mundial y el consecuente requerimiento de cambio en los estatus nacionales, incluyendo, claro está, el de las naciones de América Latina, un grupo de intelectuales que publican la revista *Nexos*, con el patrocinio de la Universidad Autónoma de México y el Consejo Nacional

para la Cultura y las Artes convocó a un Coloquio de Invierno a buen número de sus congéneres del continente suramericano, de Estados Unidos, de Canadá, y de Europa. La idea era dialogar sobre México, América Latina y la situación internacional.

Octavio Paz y su grupo de intelectuales, de la revista *Vuelta*, primero protestaron por no haber sido invitados a ese coloquio; pero después, pensándolo mejor, optaron por descalificar de origen a esa reunión tildando a sus asistentes de portadores de ideologías ya perecidas. Las ideas de Octavio Paz sobre México, América Latina y la situación internacional son bien conocidas: las expuso antes en un encuentro semejante a este Coloquio, patrocinado por una empresa privada, y le concedieron, algunos dicen que por estas ideas, el Premio Nobel de literatura. Pleito de intelectuales.

Carlos Fuentes, novelista mexicano y promotor visible del Coloquio, abrió las labores de la reunión con un largo discurso en el que dio a conocer sus reflexiones sobre casi todas las áreas de la sociedad actual que se encuentran en conflicto, territorial, económico, cultural, histórico y de identidad. Y, como en el centro volcánico de los cambios que han ocurrido en el mundo, en los últimos cinco años, está el rompimiento del equilibrio político internacional por la desaparición del Estado soviético y la declinación de la influencia financiera, militar y política de los Estados Unidos, el tema central del discurso de Carlos Fuentes consistió en la exposición de esos dos acontecimientos y de sus efectos actuales y previsibles en el futuro de la sociedad humana. No fue muy afortunado en su exposición.

En lo que toca a la URSS, Fuentes afirmó: *...el comunismo celebra resignado sus propias exequias...*

Estas palabras fueron pronunciadas el mismo día, exactamente, en que llegó la noticia de que más de cien mil gentes se reunieron en una plaza de Moscú para pro-

testar por los cambios impuestos a la sociedad soviética por el presidente Yeltsin y se espera que, en adelante, esa cantidad de personas aumente hasta convertirse en un movimiento de opinión arrollador. Y ese no es el modo idóneo de llorar por sus exequias que aún no se han producido. Se trata, sin duda, de una bella frase; pero de una frase hueca, de una falsedad indigna de ser pronunciada en un coloquio que busca, justamente, la verdad en el caos de los hechos internacionales. Los intelectuales confunden lamentablemente soviétismo, que es un modo de organización política del Estado, con socialismo, que es un modo de organización de la sociedad humana. En la Unión Soviética y en Europa del Este se vino abajo el aparato gubernamental soviético porque había cumplido ya su misión de puente temporal, transitorio, necesario, de la nada al socialismo. Ninguna sociedad está ahora más cerca del socialismo que la sociedad rusa.

De la situación en los Estados Unidos dijo Fuentes:

La nación norteamericana se ha quedado sin villanos, no debe buscarlos afuera. Los enemigos están adentro y se llaman problemas del medio ambiente, derechos de la mujer y de la tercera edad, los cientos de miles de norteamericanos que viven sin techo, un sistema educativo en plena decadencia, la desintegración y vejez de las infraestructuras, las ciudades devastadas por el crimen y la droga, la creciente animosidad racial.

Un breve y superficial relato de las dulzuras de la vida libre en un régimen de mercado libre. Un pequeño listado de problemas sociales, pero ni una palabra sobre la profunda crisis económica por la que atraviesa la nación. Verdades a medias. Sin embargo, Carlos Fuentes propone a los Estados Unidos un nuevo New Deal, semejante al que puso en práctica Franklin D. Roosevelt en los años treinta. Carlos Fuentes, intelectual, no se da cuenta de que la nación norteamericana de ahora no es la

misma de aquellos años. El New Deal de Roosevelt funcionó porque la industria, y la producción industrial estaban paralizadas por la crisis del 29. El New Deal introdujo recursos extra para alentar el mercado de consumo y por esta vía restablecer el movimiento ascendente de la producción. Pero ahora la situación es distinta. Existen la paralización de una parte de la industria y el desempleo masivo; pero la otra parte de la industria produce todo lo que requiere el mercado de consumo norteamericano y aún excedentes para exportar. Introducir fondos extra para alentar la demanda no resolvería el problema de la desocupación y sólo causaría una inflación desenfrenada. Esto lo sabe el gobierno de los Estados Unidos mejor que los intelectuales latinoamericanos. Esperemos....

Jueves 13 de febrero de 1992.

### La verdad sobre el asesinato de Madero

Francisco Cárdenas es el nombre del mayor de rurales que privó de la vida a don Francisco I. Madero la noche del 22 de febrero de 1913. Después del crimen Cárdenas huyó a Guatemala. Identificado por las autoridades de aquel país fue detenido, interrogado y encarcelado. El acta de las declaraciones de Cárdenas es un documento histórico de excepcional importancia. Por ser generalmente desconocido, lo reproduzco aquí.

Dice Cárdenas que: "El día veintidós de febrero, cerca de la una de la tarde, se presentó en su hotel un ayudante de la Comandancia Militar ordenándole se presentara inmediatamente con el general Blanquet con quien él tenía buenas relaciones; que

obedeció el mandato y que cuando llegó a la Comandancia Militar el general Blanquet le hizo pasar a su despacho y le dijo que el país necesitaba de un servicio de él y que era matar al señor Madero y que la brusca manera como se lo dijo el caso lo desconcertó y, sin atreverse a negarse, manifestó que esas cosas en la capital solían salir muy mal; que Blanquet pretendió convencerlo de que era un acuerdo del Consejo de Ministros y al efecto lo llevó al Ministerio de la Guerra donde estaban los señores generales M. Mondragón, Félix Díaz, don Cecilio Ocón. Que al llegar el general Blanquet se separó del grupo el general Mondragón y hablando algunas palabras con el comandante militar y después dirigiéndose a él, le dijo: 'Para esos servicios sólo se puede nombrar a gente de toda confianza y usted sabe que son pocos en quienes se puede depositar una confianza absoluta'. Que aunque estas palabras le halagaron él temió que pudiera tener alguna responsabilidad y preguntó que dónde debía efectuarlo. Que entonces, Ocón dijo que no se trataba de un fusilamiento en forma sino de simular un asalto a la escolta y que en la refriega murieran el señor presidente Madero, el vicepresidente Pino Suárez y el general Ángles, pues los tres debían ser trasladados al mismo tiempo; que como él insistiera en este caso en la capital no saldría bien, el general Mondragón le dijo: 'No se haga de remilgos que no ha de ser la primera vez que despache usted a un hombre'. 'Sí, mi general, dice Cárdenas que le contestó, pero no de ese tamaño'. 'Pues bastante chaparrito es', replicó don Félix Díaz. Que Ocón dijo entonces que si él, Cárdenas era rajón, pues desde el día dieciocho había dicho que si le daban la orden lo despacharía. Que el general Mondragón, a pregunta del general Blanquet, le aseguró que era acuerdo tomado por todo el gobierno. Que entonces, le dio su conformidad; pensándolo bien, regresó a poco a la Comandancia Militar y le dijo al general Blanquet que a la verdad el caso

era muy serio y que él deseaba hablar con el Presidente (Huerta). Que el general Blanquet ya bastante malhumorado le respondió que no había inconveniente y subió otra vez al Ministerio de la Guerra, pero en vez de entrar por las oficinas pasaron por una puerta contigua a la galera del Senado, y de ahí por el corredor del Patio de Honor entraron a la presidencia, lo llevaron al comedor donde estaba el general Huerta; que el general Blanquet habló unas palabras con el presidente, y entonces Huerta, tomándolo del brazo después de darle una copa de coñac, lo llevó a un pasillo donde hay una silla de peluquería y ahí le dijo que el Congreso de Ministros había tomado aquella resolución en bien de la patria, y que lo habían designado a él por ser de los pocos hombres de confianza que el gobierno tenía. Que en vista de lo que le dijo el presidente, le pregunté si habían de morir los tres y Huerta le dijo: 'Bueno, pues que se quede Angeles; pero los otros dos sí hay que matarlos hoy mismo sin falta'; se regresaba a la Comandancia Militar y ahí estaba Ocón quien dijo que Acosta le daría diez gendarmes montados que serían los que atacarían a la escolta; que habló con Ocón y convinieron en que él no tiraría ni tampoco los gendarmes, para evitar que fueran a herir a alguno de los soldados que iban a intervenir en el asunto o quizá él mismo.

Que entonces quedó convenido que él personalmente mataría al señor Madero y un oficial de rurales al señor Pino Suárez, y que habiéndole preguntado el general Blanquet si tenía un oficial en quien pudiera tener confianza, le dijo que sí. Que acordó con Ocón lo que debían hacer, se fue en busca del cabo de rurales Rafael Pimienta, de quien se hizo acompañar desde ese momento hasta que llegó la hora designada. Que poco antes de la hora y después de haber hecho beber unas copas a Pimienta, fueron a la casa de don Ignacio de la Torre y Mier y ahí envió a uno de los mozos que traje-

ran dos automóviles, sin decir a nadie del caso, a dónde iban ni para qué los querían. Que ya dentro del auto y cuando iba en camino de Palacio, fue cuando dijo a Pimienta la comisión que tenían sin que el oficial dijera una sola palabra.

Que llegaron a Palacio y hablaron nuevamente con Blanquet quien ordenó al general Chicarro, que era el jefe de Palacio, que entregara los presos para que fueran conducidos a la penitenciaría; que los automóviles entraron hasta el Patio de Honor y ahí subieron a los vehículos al señor Madero en el primero, y al señor Pino Suárez y Pimienta en el segundo, acompañado cada uno de un rural.

Que una vez en marcha se dirigieron a la penitenciaría, pero los gendarmes que venían a asaltarlos no les salieron en el camino, y al llegar a la penitenciaría, se detuvieron los autos y él bajó para preguntar qué había pasado. Que entonces el general Ballesteros le dijo que Ocón y los suyos estaban esperándolos en el costado sur del edificio y montando nuevamente en el auto se dirigieron para allí. Que el señor Madero quiso bajar al pasar el auto frente a la penitenciaría, pero que él le dijo que iba a entrar por la puerta de la espalda y como en esos momentos habían encontrado al grupo de gendarmes que mandaba Ocón, le dijo al presidente Madero que bajara, y al hacerlo le disparó el balazo a la cabeza. Cárdenas insiste mucho en que como soldado estaba obligado a obedecer la orden y que lo único que debía hacer fue lo que hizo; que el general Huerta era el presidente legítimo y que él estaba obligado a obedecerlo y, además, que él supo que todos los ministros estaban conformes con la muerte, pues cuando regresó y le dijo que ya había quedado arreglado el asunto, el general Blanquet habló con varios de ellos por teléfono, y les repitió, lo que él le había dicho; que una vez muertos Made-